

BELLEZA CRISTALINA

El vidrio y sus espacios en las viviendas valencianas de la Baja Edad Media*

Luis Almenar Fernández

Universidad Complutense de Madrid

INTRODUCCIÓN

Los estudios de las últimas décadas en historia económica y social han planteado que los hogares de la Europa preindustrial, tanto medieval como moderna, se enriquecieron materialmente al disponer de una mayor presencia de enseres cotidianos de diversa índole.¹ Entre estos bienes se ha destacado el protagonismo de aquellos de precios asequibles cuya vida útil era más breve por su mayor fragilidad, y cuyo consumo estaba guiado en buena medida por cuestiones relativas a la estética y a las modas del momento. En el caso de la Baja Edad Media, los textiles de calidad media-baja, las vajillas cerámicas y, en efecto, los objetos de vidrio fueron de los primeros productos cuya adquisición habría estado guiada por unas pautas de

* Esta investigación ha sido financiada por una ayuda Prometeo de la Generalitat Valenciana (PROMETEO/2019/072) y por una ayuda del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España (PGC2018-099275-B-I00).

1. Antoni Furió: «Producción, pautas de consumo y niveles de vida. Una introducción historiográfica», en E. López Ojeda (ed.): *Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media hispánica. XXI Semana de Estudios Medievales*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, pp. 17-56. Judicaël Petrowiste: «Consommateurs et marchés locaux à la fin du Moyen Âge: un état de la question», en J. Petrowiste y M. Lafuente, (eds.): *Faire son marché au Moyen Âge. Méditerranée occidentale, XIIIe-XVIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 1-12. Christopher Dyer: *An age of transition? Economy and society in England in the later Middle Ages*, Oxford, Clarendon Press, 2005. Maryanne Kowaleski: «A consumer economy», en R. Horrox (ed.): *A social history of England, 1200-1500*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 238-259.

consumo más «modernas», cercanas a las del consumidor actual, guiadas más por cuestiones relativas al gusto personal que no por criterios como la mera utilidad y la duración de los enseres.²

En esta tradición de trabajos sobre la historia del consumo preindustrial, que se han centrado más decididamente en la época moderna y, más concretamente, en el llamado «largo siglo XVII», suele pasarse por alto que la industria vidriera experimentó una transformación fundamental ya en época bajomedieval. Esto no tuvo lugar de manera tan clara en el norte de Europa, donde el vidrio sería raro en la mayor parte de las viviendas hasta el siglo XVIII, sino en el sur, en la Europa mediterránea.³ La ciudad de Barcelona era el centro de producción vidriera más importante de la Corona de Aragón ya desde el siglo XIII, al que se añadieron otros en la ciudad de Mallorca y en diferentes villas del Reino de Valencia.⁴ Aunque sobre esta vidriería valenciana queda mucho por investigar, algunos estudios recientes han

2. Jan de Vries: *The industrious revolution. Consumer behavior and the household economy, 1650 to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 144-154. Maxine Berg: *Luxury and pleasure in Eighteenth-century Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2005. Carole Shammas: *The pre-industrial consumer in England and America*, Oxford, Clarendon Press, 1990. Respecto del aumento del consumo de estas tipologías de enseres en la Baja Edad Media, véase Françoise Piponnier: «Une révolution dans le costume masculin au 14e siècle», en M. Pastoureau: (ed.): *Le vêtement: histoire, archéologie et symbolique vestimentaires au Moyen Âge*, 1989, París, Léopard d'Or, pp. 225-242. Juan Vicente García Marsilla y Luis Almenar Fernández: «Fashion, emulation and social classes in late medieval Valencia. Exploring textile consumption through probate inventories», en *Fashion as an economic engine: process and product innovation, commercial strategies, consumer behavior-La moda come motore economico: innovazione di processo e prodotto, nuove strategie commerciali, comportamento dei consumatori. LII Settimana di Studi*, Florencia, Firenze University Press, 2022, pp. 341-366. Luis Almenar Fernández: «Why did medieval villagers buy earthenware? Pottery and consumer behaviour in the Valencian countryside (1280-1450)», *Continuity and change* 33(1), 2018, pp. 1-27. Luis Almenar Fernández: «Bell e net vidre. Producción, distribución y consumo de vidrio en el reino de Valencia durante la Baja Edad Media», *Revista de historia industrial-Industrial history review* 30(83), 2021, pp. 13-42.

3. Richard Goldthwaite: «The empire of things. Consumer demand in Renaissance Italy», en F. Kent y P. Simons (eds.): *Patronage, art, and society in Renaissance Italy*, Oxford, Oxford University Press, 1987, pp. 172-173. Mark Overton et al.: *Production and consumption in English households, 1600-1750*, Londres / Nueva York, Routledge, 2004, pp. 105-106. Eduardo Juárez Valero: «El mar Mediterráneo y la guerra del vidrio», en J. Ibarz Gelabert et al. (coords.): *Proceedings of the 4th Mediterranean Maritime History Network Conference: Barcelona, 7-9 de mayo de 2014*, Barcelona, Diputació Provincial de Barcelona-Museu Marítim de Barcelona, 2016, pp. 503-516.

4. Miquel Àngel Capellà Galmés: *Ars vitraria. Mallorca (1300-1700)*, Palma, Edicions UIB, 2015. Eduardo Juárez Valero: «El modo catalán de negocio del vidrio a finales del medievo», *Anales de historia antigua, medieval y moderna* 47, 2013, pp. 89-118. Luis Almenar Fernández: «Bell e net vidre. Producción, distribución y consumo de vidrio en el reino de Valencia durante la Baja Edad Media», *Revista de historia industrial-Industrial history review* 30(83), 2021, pp. 13-42.

podido aportar unas primeras evidencias cuantitativas que revelan con claridad un proceso de crecimiento y desarrollo de este sector entre los siglos XIII y XV. Así pues, la cantidad de trabajadores y trabajadoras del vidrio en el Reino de Valencia aumentó con fuerza desde finales del siglo XIV en las principales villas del momento.⁵ El consumo de vidrio doméstico creció a la par, a juzgar por su presencia progresivamente mayor en los inventarios de bienes *post mortem* de diversas áreas del reino, también desde finales del siglo XIV. Esta creciente demanda de vidrio no solo se asentaba en el gusto de individuos adinerados. Las familias de campesinos, de artesanos y de trabajadores urbanos diversos de todas partes del reino fueron convirtiéndose, poco a poco, en consumidoras de vidrio y, así, en un motor fundamental para asegurar el éxito de la industria.⁶

Así pues, si hacia 1300 el vidrio era una rareza en las casas de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad bajomedieval valenciana, incluso entre las más adineradas, hacia 1450 las tipologías de productos de vidrio eran ya muy variadas y muchas de ellas muy populares. Para aquel entonces no solo existía un vidrio arquitectónico, esas vidrieras que satisfacían la búsqueda de luz característica de los nuevos gustos artísticos del gótico en catedrales e iglesias. A finales de la Edad Media existía ya una variedad muy amplia de pequeños objetos de vidrio de fines diversos. Algunos estaban relacionados con el atuendo personal (rosarios, manillas), la miopía (anteojos), la iluminación (lámparas) o la medición del tiempo, realizada a través de relojes de arena. También existían enseres de vidrio relacionados con actividades productivas, como alambiques de vidrio para la destilería y anillas de vidrio para los tornos de seda. Los más habituales en las viviendas bajomedievales eran, con todo, los destinados a la contención de líquidos, fundamentalmente en botellas y garrafas, pero también en tazas, copas y enseres que constituían el servicio de mesa.⁷

Resulta necesario preguntarse, pues, para qué quería la sociedad valenciana todos esos pequeños enseres de vidrio y, más concretamente, todas esas botellas, tazas, copas y garrafas, que constituyeron la inmensa mayoría del vidrio doméstico.

5. Almenar Fernández: «Bell e net vidre...», pp. 23-25.

6. Luis Almenar Fernández: *La cultura material de la alimentación campesina. Consumo y niveles de vida en la Valencia bajomedieval*, tesis doctoral inédita, Valencia, Universitat de València, 2018, pp. 163-166, 295.

7. Ignasi Domènech i Vives: «El vidre d'ús i de prestigi», en *L'art gòtic a Catalunya. IV. Arts de l'objecte*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2008, pp. 182-207. Jordi Carreras i Barreda e Ignasi Domènech i Vives: «El vidre de taula a Catalunya a l'època del Gòtic», en *Del rebost a la taula. Cuina i menjar a la Barcelona gòtica*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Electa, 1994, pp. 71-76. Almenar Fernández: «Bell e net vidre...», pp. 13-42.

El objetivo de este trabajo es arrojar luz sobre esta cuestión, explorando la relación entre vidrio y espacio doméstico en el Reino de Valencia. Se trata, por tanto, de reconstruir las prácticas de uso de estos enseres y de realizar una aproximación a los significados del vidrio en la mentalidad de los consumidores y consumidoras de la época. Porque, como advierten historiadoras como Marta Ajmar, los objetos no son solo «artefactos», entidades materiales vacías de significado, sino que las personas los adquieren por un motivo social y culturalmente establecido.⁸ Desde los estudios en cultura material, desarrollados desde una óptica fundamentalmente antropológica y arqueológica, se suele destacar la idea de que los objetos poseen una capacidad de acción; la existencia, en definitiva, de una agencia material (*material agency*). En ese sentido, la ubicación de los enseres dentro de la vivienda no es casual, sino que persigue una finalidad determinada establecida y percibida por los seres humanos. Los objetos, en definitiva, ayudan a construir redes de significado, una sociología particular dentro de la vivienda que marca las relaciones sociales a escala doméstica.⁹

Los inventarios de bienes de la época, presentes en los abundantes protocolos notariales conservados en los archivos valencianos, aportan una información descriptiva extraordinariamente útil para explorar la relación entre los enseres de vidrio y sus espacios. Estos listados especifican en muchísimas ocasiones la ubicación de los enseres en las estancias de las viviendas y, aún más, su relación con otros objetos, como los estantes en los que se exponían o los estuches en los que se guardaban.¹⁰ En este trabajo nos basamos en inventarios de bienes *post mortem* procedentes de regiones muy diversas del Reino de Valencia, lo que permite aproximarnos a la espacialidad del vidrio tanto en áreas rurales como urbanas, así como entre sectores sociales diversos.

8. Marta Ajmar: «Talking pots: Strategies for producing novelty and the consumption of painted pottery in Renaissance Italy», en M. Fantoni, L. C. Matthew y S. F. Matthews-Grieco (eds.): *The art market in Italy, 15th-17th centuries*, Módena, F. C. Pannini, 2003, p. 56.

9. Mary Douglas y Baron Isherwood: *The world of goods. Towards and anthropology of consumption*, Nueva York, Basic books, 1979. Bjørnar Olsen: *In defense of things. Archaeology and the ontology of objects*, Lanham, AltaMira Press, 2010. Carl Knappett y Lambros Malafouris (eds.): *Material agency. Towards a non-anthropocentric approach*, Berlín, Springer, 2008.

10. Sobre los inventarios de bienes valencianos y sus características, véase Luis Almenar Fernández: «Los inventarios post-mortem de la Valencia medieval. Una fuente para el estudio del consumo doméstico y los niveles de vida», *Anuario de estudios medievales* 47(2), 2017, pp. 533-577.

LA ESPACIALIDAD DEL VIDRIO DOMÉSTICO

Objetos de vidrio en áreas de sociabilidad doméstica: entrades, menjadors

Los espacios en los que aparecen los enseres de vidrio con mayor frecuencia en los inventarios de bienes son aquellos relacionados con la sociabilidad doméstica. Esta función la cumplía, en la mayor parte de las familias, la *entrada*, una gran área multifuncional donde podían realizarse casi todas las actividades de la casa. Otro espacio de sociabilidad eran los comedores (*menjadors*), una rareza todavía hasta el siglo xv, cuando se popularizaron en las casas de mercaderes, notarios y otros personajes adinerados.¹¹ En ambas estancias se volvió común disponer de algunas botellas de vidrio, *ampolles*, como eran conocidas en la época, que poco tenían que ver con las botellas actuales. Su nombre, una distorsión de la palabra latina *amphora*, hacía referencia precisamente a su cuerpo panzudo y a su cuello largo. Su objetivo no era solo funcional (contener líquidos), sino que eran productos con un importante componente estético, ya que la maleabilidad del vidrio permitía a los vidrieros y vidrieras generar piezas individualizadas, jugando con los surcos, la longitud del cuello y la forma de la panza. La variedad de morfologías de las *ampolles* resulta evidente en la iconografía de la época, en la que se aprecian cuerpos esféricos o romboidales, peanas y pies diversos, así como cuellos elípticos o cilíndricos.¹² También se producían *ampolles* de formas concretas, como puede observarse en la almoneda de los bienes del mercader de Valencia Mateu Corona, fallecido en 1449, en la que se subastaron «hun parell de ampolles de vidre, fetes a forma de castanyes».¹³

Las aguas contenidas dentro de estas *ampolles* son definidas por los propios inventarios, y suelen tener un carácter aromático, como el agua de azahar (*aigua nafà*) y el agua de rosas (*aiguaròs*), las más conocidas, y que, siguiendo la estrecha relación de la época entre alimentación y salud, se utilizaban igualmente con fines culinarios, pero también como perfume y para fines medicinales. El agua de rosas era muy valorada, era destilada por los apotecarios en sus farmacias, y se obtenía al

11. Luis Almenar Fernández y Antonio Belenguer González: «The transformation of private space in the Later Middle Ages. Rooms and living standards in the kingdom of Valencia (1280-1450)», *Journal of urban history* 48(4), 2022, pp. 797, 798-799.

12. Véanse las imágenes recopiladas en Imma Sànchez-Boira: *Aproximació als espais i objectes a les cases urbanes de Lleida. Des del final del segle XIV fins als segle XVI: Del món real a la representació de les imatges. Una mirada interdisciplinària des de les fonts documentals per a l'aprenentatge de la història*, tesis doctoral inédita, Lleida, Universitat de Lleida, 2016, vol. II, pp. 1243-1247.

13. Arxiu de Protocols del Corpus Christi de València (APCCV de aquí en adelante): *Bartomeu Matoses*, 25.327 (24 de octubre-22 de noviembre de 1449).

mismo tiempo que el aceite de rosas.¹⁴ Existían otros tipos de aguas y aceites que se contenían en las *ampolles*, como el agua de zanahorias, el agua de hinojo, el agua de romero y salvia y el aceite de manzanilla, en muchos casos seguramente con fines medicinales.¹⁵ Las referencias a *ampolles* como recipientes para contener vino o aceite son comparativamente muy inferiores, identificables en muchos menos casos.¹⁶

Entre estas botellas decoradas que contenían aguas aromáticas en esos espacios de sociabilidad familiar no solo estaban las *ampolles*. También existían *brocals*, quizás una botella de tamaño diferente al de las *ampolles*, aunque de fines similares, así como las *almarraxes*. Según los vocabularios históricos, la *almarraxa* constituía una botella con orificios diversos de los que dejar escapar el aroma del líquido que contenían, convirtiéndose así en verdaderos ambientadores *avant la lettre*.¹⁷ Estas tres piezas, pues, se utilizaban con esos fines entre lo estético y lo higiénico. Las observamos claramente ubicadas en las viviendas urbanas, en las de artesanos como Ferran Pançolo, un candelero de Valencia que tenía 12 *almarraxes* y tres *ampolles*

14. Antoni Ignasi Alomar i Canyelles: «Dos inventaris d'apotecaria del segle XIV», *Gimbernat: Revista d'història de la medicina i de les ciències de la salut* 37, 2002, pp. 83-111. Maria J. Sampietro i Solanes: «L'aigua de roses i l'aiguarent a les apotecaries de Mallorca, de 1350 a 1550», *Gimbernat: Revista d'història de la medicina i de les ciències de la salut* 34, 2000, p. 15.

15. Miquel Tortosa, ciudadano de Valencia del que hablaremos más adelante, poseía diversas *ampolles* con agua de *safanòries*, agua de *fenoll*, e incluso una damajuana (*barral*) con agua *nafa*. APCCV: *Domènec Barreda*, 6.416 (3 de diciembre de 1410). Bernat Alamany, vecino de Valencia, era propietario de una *ampolla con aigua de romeu e de sàlvia*. Arxiu del Regne de València (ARV de aquí en adelante): *Justícia 300 sous, ofertes*, 315 (12 de agosto de 1397). Dolça, también vecina de Valencia, poseía una *ampolla con oli de camamilla*. ARV: *Protocols*, Guillem Vilardell, 14.210 (14 de junio de 1339). El aceite de manzanilla (*camamilla*) era dispensado por los farmacéuticos, al igual que otras de estas aguas. Así lo vemos en el inventario de un farmacéutico barcelonés, donde figura «oli de camamila en I citria». Tomás López Pizcueta: «Los bienes de un farmacéutico barcelonés del siglo XIV: Francesc de Camp», *Acta historica et archaeologica mediaevalia* 13, 1992, p. 45. El hinojo, la salvia y el romero son hierbas locales, mediterráneas. La salvia se recomendaba cocerla con aguardiente para la falta de apetito, el dolor de ciática, la gota y los cálculos en la vejiga. Juan Vicente García Marsilla: «Alimentación y salud en la Valencia medieval. Teorías y prácticas», *Anuario de estudios medievales* 43(1), 2013, pp. 128 y 141.

16. Francesc Cavaller, notario de Valencia, poseía 12 *ampolles* de vino en la *cambrà major* de su vivienda. APCCV: *Jaume Vinader*, 9.527 (2 de abril de 1429). El vecino de Valencia Joan Daroca, por su parte, poseía tres *ampolletes olieres*, las únicas que hemos podido identificar. Arxiu Municipal de València (AMV de aquí en adelante): *Protocols*, Arnau Almirall, 22-1 (30 de marzo de 1425).

17. La definición de «almorraxa o morratxa» en el *Diccionari català-valencià-balear* de Antoni Maria Alcover y Francesc de B. Moll es «cànter de vidre o de metall amb molts de brocs i sovint amb adorns de diferents colors, que serveix per tenir-hi aigua d'olor». Mientras tanto, el *Vocabulario de comercio medieval* de Manuel Gual Camarena describe la «almarraxa» como una «vasija de vidrio, semejante a la garrafa, agujereada por el vientre, que servía para rociar o regar». En ambos casos, pues, se coincide al menos en la idea de que el cuerpo va perforado.

en su comedor.¹⁸ Con todo, esta práctica era también habitual en las casas de los campesinos de la huerta valenciana. En la *entrada* de la casa de Jaume Guerau, de la localidad de Vinalesa, se ubicaban tres *almarraxes* con agua de rosas.¹⁹

Objetos de vidrio en espacios privados: cambres, palaus

El vidrio doméstico no se ubicaba únicamente en espacios públicos o semi-públicos dentro de la vivienda, sino también en las áreas más privadas, como las *cambres* o *palaus*, destinadas al descanso de la familia.²⁰ Aquí lo más llamativo es apreciar que, a pesar del carácter en principio íntimo y restringido de estas estancias, sigue constatándose una cantidad importante de *ampolles*, *almarraxes* y *brocals*. Es sorprendente el caso de Miquel Tortosa, un ciudadano de la capital que disponía de una gran cantidad de vidrio en su alcoba: dos *ampolles* (una con agua de zanahorias y otra con agua de hinojo), cinco *almarraxes*, una garrafa (*barral*) con agua de azahar e incluso otras cuatro *ampolles* sin contenido especificado.²¹ La presencia de *almarraxes* en dormitorios es algo constatable también en las casas de familias campesinas de diferentes lugares del reino. Jaume Bardina, vecino de Sedaví, en la huerta de Valencia, poseía dos *almarraxes* en su *cambra*. Mientras tanto, en la *cambra* o *palau on dormen* de Joan Martí, labrador de Vistabella, se localizaban seis *almarraxes*.²²

Es posible que las aguas contenidas en estas *ampolles* y *almarraxes* tuvieran un fin higiénico, que ambientara los dormitorios del «olor a tigre» en unas viviendas medievales escasamente ventiladas. Es también posible que, siendo objetos estéticos, como hemos visto anteriormente, estas piezas tuvieran por fin el mero deleite personal y visual de los miembros de la familia e, incluso, de posibles visitas que acabaran entrando en estas *cambres* por motivos diversos. En ese sentido, había momentos en los que el dormitorio podía ser también un espacio público, como cuando una mujer daba a luz o cuando algún miembro de la familia estaba enfermo o acababa de fallecer. En estos episodios del ciclo vital, el dormitorio se llenaba de personas ajenas a la unidad doméstica con el fin de transmitir sus felicitaciones o

18. APCCV: *Jaume Vinader*, 9.540 (27 de julio de 1450).

19. ARV: *Protocols*, Joan Campos senior, 4.348 (26 de agosto de 1450).

20. Almenar Fernández y Belenguer González: «The transformation of private space...», pp. 12-15.

21. APCCV: *Domènec Barreda*, 6.416 (3 de diciembre de 1410).

22. APCCV: *Jaume Vinader*, 9.531 (28 de enero de 1438). ARV: *Protocols*, Martí Doto, 10.422 (29 de junio de 1429).

condolencias.²³ Esto lleva a plantear que la frontera entre lo público y lo privado dentro de la vivienda era más flexible y vaporosa de lo que muchas veces se piensa, y que había situaciones en las que incluso los dormitorios, considerados como el más privado de los entornos domésticos en la casa medieval, podían ser también lugares de sociabilidad extrafamiliar, en los que exhibir el gusto a través de estos objetos de vidrio.

El vidrio en otros espacios: cocinas, bodegas, azoteas

La presencia de enseres de vidrio fuera de dormitorios y estancias de sociabilidad doméstica fue más extraña, a juzgar por las identificaciones de los inventarios de bienes. Algo de vidrio aparece en estas fuentes, con todo, en cocinas, bodegas y azoteas, concretamente en la forma de producciones de carácter más claramente funcional, vinculadas con el almacenamiento y el transporte. Esto se aprecia con claridad en el caso de los *barrals*, es decir, damajuanas o garrafas. Estas damajuanas podían llegar hasta los 20 *cànters*, y las encontramos fundamentalmente en las cocinas de todo tipo de viviendas, rurales y urbanas, y también en algunas bodegas.²⁴ Solían estar recubiertas de esparto o cuero (*enserpellats, encuirats*) para proteger la pieza y para poder transportarla dentro de la casa o fuera de esta con facilidad. Algunas damajuanas, de hecho, eran el recipiente de transporte y elaboración de algunas de las aguas destiladas vistas con anterioridad, como la de azahar y de rosas.²⁵ La destilación se realizaba en utensilios como alambiques de vidrio y *olles de vidre*, porque el material posibilitaba una pureza inalcanzable con los alambiques y ollas de hierro, que podían oxidarse y alterar las cualidades de líquido elaborado. El punto final donde caían estas aguas destiladas eran las damajuanas, que resultaban un contene-

23. Véase el caso de las parteras, que revela la presencia de los diferentes personajes que se congregaban en el dormitorio cuando una mujer daba a luz. María Luz Rodrigo Estevan y Pedro Luis Hernando Sebastián: «Espacios de sociabilidad femenina. Una reflexión desde el arte y la documentación escrita», en C. Company Company y L. Von der Walde Moheno (eds.): *Aproximaciones y revisiones medievales*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana / El Colegio de México (Publicaciones de Medievalia), 2013, pp. 593-618.

24. El mencionado Joan Daroca tenía tres *barrals enserpellats* en su bodega (*celler*), uno de ellos con la capacidad referida de 20 *cànters*. AMV: *Protocols*, Arnau Almirall, 22-1 (30 de marzo de 1425). En general, casi todo el vidrio identificado en cocinas urbanas corresponde a estos *barrals*, como en el caso de Eimeric Perberart, pelaire de Valencia, quien disponía de un *barral enserpellat* en su cocina, en este caso de medio *cànter*. APCCV: *Domènec Barreda*, 6.421 (30 de agosto de 1413).

25. El mencionado ciudadano de Valencia Miquel Tortosa poseía un *barral enserpellat* que contenía *aigua nafa*. APCCV: *Domènec Barreda*, 6.416 (3 de diciembre de 1410).

dor habitual de transporte y comercialización. En 1403 el rey Martín I solicitaba, por ejemplo, que se comprase «un barral gran enserpellat d'aygua ros almescada e dos d'aygua ros fina, d'aquella de Domás».²⁶ Algunas *ampolles* podían también estar vinculadas a la destilación de estos productos, como muestra el excepcional caso del platero Jaume Bellprat, que disponía de 39 *ampolles* para fabricar aguafuerte (*aiguafort*) en la azotea (*terrat*) de su casa, junto a instrumental especializado y a una de esas *olles de vidre* necesarias para asegurar un destilado de calidad.²⁷ El aguafuerte o salfumán era utilizado para la comprobación de la pureza de la plata, y también tenía su uso en el proceso de grabado que lleva el mismo nombre, y que los plateros practicaban con frecuencia.²⁸

La mesa: un espacio temporal para el vidrio

Un último espacio para el vidrio, temporal o transitorio, era, desde luego, la mesa. Las *ampolles* podían servir para contener aguas aromáticas o dejarse expuestas, pero también para contener vino tinto y blanco y llevarse a la mesa, donde se mantenían cubiertas con ciruelas y otros cítricos.²⁹ También existían copas de vidrio, productos en popularidad creciente en los banquetes de los privilegiados durante el siglo xv que resultaban ser muy apreciados por nobles y miembros de la realeza. De hecho, cada año solía comprarse una copa de vidrio de Valencia para los Reyes Católicos y para cada miembro de la familia real.³⁰ Los vasos (*gots*) eran muy marginales, y estaban lejos de ser el producto indispensable que son en la actualidad, aunque los había con sus propias modas y estilos, como los vasos con

26. Daniel Girona Llagostera: «Itinerari del rei en Martí (1403-1410)», *Anuari. Institut d'estudis catalans* 5, 1913-1914, p. 528, doc. 62. Sobre el proceso de destilado de estas aguas y la involucración en él de enseres de vidrio, véase Sampietro i Solanes, «L'aigua de roses...», pp. 15-30.

27. *APCCV: Jaume Vinader*, 9.531 (30 de abril de 1438).

28. Juan de Arfe y Villafañe: *Quilatador de oro, plata y piedras*, Madrid, Antonio Francisco de Zafra, 1678. Véanse también las acepciones presentes en el *Diccionari català-valencià-balear* de Antoni Maria Alcover y Francesc de B. Moll.

29. Véanse las imágenes recogidas en Domènech i Vives: «El vidre d'ús i de prestigi», pp. 182-207. Carreras i Barreda y Domènech i Vives: «El vidre de taula...», pp. 71-76. Véase también Rosa Carretero, Elisenda Casanova y Maribel González: «El parament de la taula a la pintura gòtica de retaules», en *Primer col·loqui d'història de l'alimentació a la Corona d'Aragó. Edat Mitjana. Vol. II*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1996, pp. 755-782.

30. María del Cristo González Marrero: *La Casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Ávila, Diputación Provincial de Ávila e Institución Gran Duque de Alba, 2005, p. 182.

gotas aplicadas en el cuerpo que vemos representados en los retablos de la época.³¹ Más abundantes que los *gots* eran las *taces*, muy presentes en entornos urbanos y entre grupos adinerados, y también en los puntos de venta de vidrio de grandes urbes como la ciudad de Valencia. En la vivienda de Joan Garcia, un vidriero de la capital que vendía y comercializaba vidrio doméstico, se hallaba un *stock* de unas 800 piezas de vidrio, de entre las cuales 669 eran seguramente *taces*, siendo el resto fundamentalmente *ampolles* y *barrals*.³² Existían, desde luego, muchas otras piezas *de vidre*, como tarros (*pots*), platos (*plats*), salseras (*salserones*), fuentes (*servidors*, *tabacs*) y jarros (*terraços*, *pitxers*). No obstante, hay que insistir en que las referencias a estas piezas son muy marginales, y se asocian a casas de familias muy acomodadas y de grandes urbes como Valencia y Gandia.³³ No parece que llegara a disponerse, pues, de juegos de vajillas completas de vidrio. El gusto creciente por los enseres de vidrio de mesa, además, no llevó a una sustitución de materiales de fines similares durante las comidas, al contrario de lo que ocurrió con la cerámica de mesa, cuyo consumo llegó a reemplazar prácticamente por completo el de ciertas piezas de madera.³⁴ El vidrio de mesa era adquirido en buena medida, pues, con el fin de complementar unas vajillas realizadas de otros materiales, como los metales preciosos, la madera o la cerámica.

31. Carreras i Barreda y Domènech i Vives: «El vidre de taula...», p. 75.

32. Almenar Fernández: «Bell e net vidre», p. 27.

33. Puede observarse a través de diversos ejemplos. Jaume Guimerà, jurista de Gandia, poseía un *pot de vidre*. Archivo Histórico Nacional (AHN de aquí en adelante): *Nobleza, Osuna, Jaume Pérez de Culla*, leg. 1.350, n.º 5 (31 de marzo y 2 de abril de 1425), mientras que Caterina, la viuda de un procurador fiscal del rey llamado Antoni Bardarí, residente en la ciudad de Valencia, disponía de una *salserona de vidre*. APCCV: *Domènec Barreda*, 6.426 (11 de marzo de 1430). En el caso de Bartomeu Amenla, un ciudadano de Valencia fallecido a finales del siglo XIV, de lo que se disponía era de un *servidor o tabac de vidre*. APCCV: *Bartomeu Martí*, 74 (9 de junio de 1381). Finalmente, hemos podido documentar un excepcional *plat ab son peu* de vidrio en la *cambrà sobirana* de Francesc Cavaller, notario de la capital valenciana. APCCV: *Jaume Vinader*, 9.527 (2 de abril de 1429). Esta pieza quizás fuera una especie de frutero, a juzgar por el uso que se daba en Lleida a finales del siglo XV a otro de estos platos de vidrio por parte del presbítero Joan Monge, quien poseía «una ampolla de vidre e hun plat, per a tenir cireres, e dos potets de vidre». Jordi Bolòs e Imma Sánchez-Boira: *Inventaris i encants conservats a l'Arxiu Capítular de Lleida (segles XIV–XVI)*, Lleida, Fundació Noguera, 2014, vol. II, p. 1.337.

34. Sobre la sustitución de la vajilla de madera por la de cerámica, véase Pedro López Elum: *La producción cerámica de lujo en la Baja Edad Media. Manises y Paterna. Los materiales de los recipientes para uso alimentario: su evolución y cambios según los inventarios notariales*, Valencia, Amigos del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí, 2006. Luis Almenar Fernández: «Consumir la obra de terra. Los orígenes de la cerámica valenciana por el lado de la demanda», *Hispania. Revista española de historia* 78(258), 2018, pp. 69-101. Almenar Fernández: *La cultura material de la alimentación campesina...*, pp. 162-164 y 301-302.

EXHIBIENDO EL VIDRIO: ESTUCHES, ARQUETAS, BALDAS, EXPOSITORES

Los enseres de vidrio pueden ubicarse no solo en espacios concretos a través de los inventarios de bienes, sino que también puede identificarse su relación con otros objetos, lo que ayuda a comprender qué se buscaba adquiriendo estas piezas y llevándolas a la casa. Existían, para empezar, peanas o platillos llamados *calguers de vidre*, que se encuentran asociados a *almarraxes* y *ampolles*. La función de estos pequeños enseres debía de ser la estabilización de las piezas para dejarlas expuestas, aunque algunos *calguers* quizás acompañaban las piezas en la mesa, dado que existían *calguers* para las *taces*.³⁵ También se poseían *caixes* de madera de álamo y de pino en las que se contenían fuentes (*tabacs*), aceiteras (*setrills*) y *brocals* de vidrio, e igualmente existían estuches (*estoigs*) asociados a tipologías concretas, ya sea estuches *de almarraxes*, *de ampolles* o *per tenir taces*.³⁶ Cabe pensar en estas arquetas y estuches más como objetos de exposición y muestra que como recipientes de almacenamiento, dado que se identifican particularmente en *cambres* de individuos de la ciudad de Valencia, que podrían haber albergado objetos de vidrio de carácter suntuario, vinculados así a una función ostentatoria.³⁷

Existían otros objetos de mayor tamaño relacionados con esa búsqueda exhibición doméstica del vidrio. En algunas casas había baldas y estantes donde se situaban botellas diversas, llamadas *posts per tenir ampolles* o *estatges de ampolles*.³⁸ Más llamativa resulta, con todo, la existencia de verdaderos muebles expositores para las piezas de vidrio. Los notarios describieron estos objetos en los inventarios como

35. El vecino de Morvedre Joan Berbegal poseía una *taça ab son calguer*. AMV: *Protocols*, Domingo Joan, I-1 (9 de junio de 1348). Dolça, del mismo lugar, tenía una *ampolla ab son calguer*. AMV: *Protocols*, Domingo Joan, I-1 (mayo de 1348).

36. Joan Daroca poseía un *setrill* en una *caxa gran de noguer*, localizado a su vez en la *cambra* de su casa en la ciudad de Valencia. AMV: *Protocols*, Arnau Almirall, 22-1 (30 de marzo de 1425). Carles Asser, *escrivent* de Valencia, poseía dos *brocals* en una *caxa de pi* en la *cambra*. AHN: *Nobleza*, Osuna, Antoni Barreda, leg. 1.322, n.º 1-7 (28 de septiembre de 1450). Un difunto desconocido de Valencia poseía un *tabac* en una *caxa de àlber*. ARV: *Protocols*, Bertomeu Molner, 2.976 (23 de enero de 1351). Francesca, la mujer de un zapatero de Valencia, tenía varios *stoigs de almarraxes*. ARV: *Protocols*, Domènec Molner, 2.759 (6 de febrero de 1370). La viuda Ebralde, de Morvedre, poseía un *stoig de ampolletes*, así como algunos ejemplares para contener *taces*. AMV: *Protocols*, Domingo Joan, I-1 (entre el 17 y el 24 de julio de 1348).

37. Véanse las referencias a los inventarios de Joan Daroca y Carles Asser de la nota al pie anterior.

38. En la almoneda del platero de Valencia Jaume Bellprat, por ejemplo, consta una *post per tenir ampolles*. APCCV: *Jaume Vinader*, 9.531 (5-22 de mayo de 1438).

marfans, *armaris*, *tenidors*, *dreçadors* o *tinells*, muchas veces haciéndolos sinónimos en diversas combinaciones.³⁹ Eran, hay que insistir, piezas de mobiliario muy diversas en su diseño, en el que jugaban aspectos como el tipo de madera, el tamaño, si se pintaban y decoraban, o la combinación de cajones (*caxons*), puertas (*portes*) y elementos como candados y cerraduras (*forrellats*, *tancadures*).⁴⁰ De entre todos estos muebles, el que más claramente asociado encontramos al vidrio es un tipo de armario llamado *marfà*. De hecho, la expresión *marfà de tenir ampolles* se repite en muchos inventarios, lo que nos muestra su uso especializado en la exposición de este tipo de botellas, así como de las *almarraxes*, que también aparecen muy vinculadas a *marfans* o *armaris*.⁴¹ Estos muebles aparecen, desde luego, en *cambres*, como en la casa del zapatero Rodrigo Serrano, pero también en comedores, donde se ubicaba el *dreçador* o *tenidor de tenir ampolles* de la mujer de Andreu Parañcos, herrero de Valencia, o el *dreçador* o *tingel per tenir taces e ampolles* del carpintero de Valencia Berenguer Bellprat.⁴² El *tinell*, que solo hemos encontrado asociado al vidrio en este último caso, es conocido por haber sido un aparador destinado a mostrar vajillas cerámicas en banquetes y celebraciones, especialmente entre nobles y miembros de la realeza. No obstante, vemos a través del caso de Berenguer Bellprat que estos *tinells* tenían cabida entre artesanos de las grandes ciudades y que se utilizaban igualmente para exponer enseres de vidrio doméstico.

39. En el inventario del notario de Valencia Bartomeu Bonet, por ejemplo, se describe un *marfà* o *armari gran* (AMV: *Protocols*, Jaume Desplà, n-12 (12 de noviembre de 1401)), mientras que en el de Joan Daroca se localiza un *armari* o *tenidor d'ampolles* (AMV: *Protocols*, Arnau Almirall, 22-1 (30 de marzo de 1425)). También hemos identificado un *dreçador* o *tenidor d'ampolles* en la *cambra que és après la entrada* de la casa de Pere Cirera, ciudadano de Valencia. APCCV: *Domènec Barreda*, 6.432 (28 de diciembre de 1438). Se hace sinónimo en algún caso *dreçador* o *tingel per tenir taces e ampolles*, como el localizado en el comedor del carpintero de Valencia Berenguer Bellprat. APCCV: *Jaume Vinader*, 9.531 (29 de octubre de 1438).

40. Vicent Palop, vecino de Castellfort, poseía en su *cambra* un *marfà ab son forrellat e tancadura*. Arxiu Històric Eclesiàstic de Morella: *Notaris*, Pere Sans, 1440-1443 (7 de marzo de 1441). Rodrigo Serrano, zapatero de Valencia, disponía de un ejemplar *ab ses portes* también en su *cambra*. APCCV: *Joan de Vera*, 1.444 (28 de octubre de 1385). Finalmente, el hostelero de la capital Domingo Roures disponía también de uno de estos muebles, en este caso *de tres caxons*. APCCV: *Lluís Llopis*, 58 (17 de marzo de 1378).

41. El mercader de València Domènec Blanch poseía un *marfà pintat* que contenía tres *ampolles*. ARV: *Protocols*, Aparisi Lapart, 10.408 (21 de noviembre de 1326). Por su parte, un vecino de la capital llamado Bernat Boix tenía un *marfà* con *ampolles de vidre e almarraxes*. AMV: *Protocols*, Jaume Desplà, n-11 (30 de marzo de 1400).

42. APCCV: *Joan de Vera*, 1.444 (28 de octubre de 1385). APCCV: *Jaume Vinader*, 9.533 (26 de noviembre de 1440). APCCV: *Jaume Vinader*, 9.531 (29 de octubre de 1438).

LOS SIGNIFICADOS DEL VIDRIO

Estas prácticas de uso en los entornos domésticos revelan con claridad que, quizás dejando a un lado los enseres de carácter más funcional como las garrafas, los enseres de vidrio doméstico eran posesiones significantes o, en otras palabras, con significados asociados a estas. ¿Podemos dar un paso más y tratar de discernir cuáles eran los significados culturales vinculados a las piezas de vidrio que las hacían deseables?

De la localización de estas botellas, de su apariencia estética y de sus prácticas de exhibición parece evidente que podemos asociar sin demasiados reparos el vidrio a nociones de ostentación y lujo. Los moralistas y escritores de la época, desde luego, tenían claro que con las piezas de vidrio se presumía y desplegaba el gusto y que se daba de qué hablar, atacando a quienes realizaban estas prácticas. Vicent Ferrer comparaba en sus sermones las «pedres de vidre» con los pecados de soberbia y pomposidad, ridiculizando el hecho de que se pusieran tazas o botellas de vidrio en *caxes* y *armaris*, dado que estas podrían conservarse hasta el infinito, pero no los seres humanos para contemplarlas.⁴³ Jaume Roig, por su parte, criticaba en sus escritos misóginos a una de sus mujeres por las actitudes que el escritor consideraba como superficiales, entre las cuales se encontraba el acopio de varias piezas de vidrio. En concreto, Roig ridiculizaba que su esposa tuviera «lo seu caxó | ple d'ampolletes, | escudelletes | e barralets | ab mil potets».⁴⁴

Las piezas de vidrio eran estéticas y llamativas, pero también baratas, asequibles y, por tanto, fácilmente reemplazables. En la ciudad de Valencia, piezas como las *almarraxes* y las *ampolles* podían adquirirse por precios que oscilaban aproximadamente entre 5 y 10 *diners* en el mercado de segunda mano.⁴⁵ Algunas historiadoras del consumo han clasificado este tipo de bienes con diferentes nombres, como bienes semiduraderos, bienes de *populuxe* o *semiluxuries*.⁴⁶ Con diferentes matices, estas autoras destacan con estos términos que estos bienes fueron lujosos en tanto que la

43. «Les pedres de vidre són comparades a peccat de supèrbia e pompositat, [...] si una taça o ampolla de vi ere posada en una caixa o armari, serie conservada en infinit, mas l'om no-s pot molt conservar». Vicent Ferrer: *Sermons*, en G. Schib Torra (ed.): Barcelona, Barcino, 1971-1988, vol. V. p. 75.

44. Jaume Roig: *Llibre de les dones o Spill*. F. Almela i Vives (ed.): Barcelona, Barcino, 1928, p. 63.

45. Almenar Fernández: *La cultura material de la alimentación campesina...*, p. 221.

46. Shammas: *The pre-industrial consumer...*; Maxine Berg: *Luxury and pleasure...*; Cissie Fairchild: «The production and marketing of populuxe goods in eighteenth-century Paris», en J. Brewer y R. Porter (eds.): *Consumption and the world of goods*, Londres, Routledge, 1994, pp. 228-248.

sociedad les atribuía culturalmente esos significados, pero ordinarios en cuanto a que su valor resultaba asequible para casi todo el mundo. En el consumo de vidrio, pues, jugaba un papel fundamental la estética y las modas del momento. Precisamente, una moda en auge desde finales del siglo xiv fue el gusto por el color azul, que también tuvo su impacto en el vidrio doméstico. Los inventarios de bienes muestran una creciente presencia de vidrio azul o morado en dormitorios y comedores, como *almarraxes*, *tabacs* (fuentes) y *pitxers* (jarros) durante inicios del siglo xv.⁴⁷ Durante esta centuria y principios del siglo xvi, surgieron además nuevas tipologías de vidrio azul, como tarros y copas, como se atestiguan en excavaciones arqueológicas como las de Paterna.⁴⁸ La atracción por este *vidre blau* o *morat* cabe contextualizarla, pues, como parte de una moda materialmente transversal, que vemos en otros enseres de la época. Uno de ellos, desde luego, son las cerámicas blancas y azules, producidas a partir del mismo mineral que el azul del vidrio, el óxido de cobalto. También es importante recordar la creciente popularidad de las prendas de vestir de este mismo color desde finales del siglo xiv, obtenido en este caso a partir del pastel.⁴⁹

Por lo tanto, esta capacidad del vidrio de acumular valores lujosos era compatible con adquirir significados culturales de lo que muchas veces se llama en inglés *domesticity*, es decir, de la cotidianeidad propia de la vida doméstica. En diversas escenas de la Anunciación producidas en el siglo xv, como las de Carlo Crivelli y Jaume Ferrer II, las botellas de vidrio son presentadas dispersas de manera natural entre otros enseres sobre baldas, en las que no se exhiben con la dignidad de la que se disponía en los *marfans*, sino de manera desordenada encima de libros, cajas, paños, velas y otros enseres.⁵⁰

Y, finalmente, podemos asociar ciertas piezas de vidrio a nociones de comensalidad, a esa nueva cultura del comer y el beber en comunidad vinculada a un nuevo sentido del refinamiento y de las maneras a la mesa. En esta conocida jerarquía de la mesa, que se consolida en Europa durante la Baja Edad Media, desde luego,

47. Gerarda, la mujer de un vecino de Valencia llamado Mateu, poseía un *tabac* de vidrio *morat* (ARV: *Protocols*, Domènec Molner, 2.777 (17 de agosto de 1342)), mientras que la mujer de Andreu Parañós, herrero de Valencia, disponía de un *pitxer* de vidrio *blau* en su comedor (APCCV: *Jaume Vinader*, 9.533 (26 de noviembre de 1440)).

48. Mercedes Mesquida: *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones de un barrio burgués*, Paterna, Ayuntamiento de Paterna, 1996, pp. 121-142.

49. Jaume Coll Conesa: *La cerámica valenciana: Apuntes para una síntesis*, Valencia, Asociación valenciana de cerámica, 2009, pp. 76-77. Mercedes Mesquida: *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*, Paterna, Ayuntamiento de Paterna, 2002. García Marsilla y Almenar Fernández, «Fashion, emulation and social classes...».

50. Véanse las imágenes en Sánchez-Boira: *Aproximació als espais i objectes...*, p. 483.

tenían cabida copas y botellas de vidrio, cuya transparencia permitía conocer su contenido, apreciar las cualidades de vinos diversos y, en definitiva, dar que hablar en la mesa, mostrando los conocimientos enológicos y presumiendo de cara a los demás.⁵¹ La transparencia del vidrio era algo muy apreciado en este sentido, hasta el punto de que las copas de este material podían competir con las copas de plata, que no permitían desarrollar esta sociología a la mesa. De forma curiosa, Robert de Nola, en el *Llibre del coch*, uno de los más conocidos recetarios de cocina catalán, publicado en 1520, sostenía que era conveniente que los grandes señores bebieran vino en vidrio y no en plata, porque así el vino «no se·n porie e·nenguna manera emmetginar» (envenenar). Y, por esta razón, afirmaba que «los grans senyors amen més beure en vidre que no en nenguna altra cosa».⁵²

CONCLUSIÓN

Los últimos siglos medievales atestiguaron el desarrollo en el Reino de Valencia de una nueva cultura doméstica del vidrio, visible en su presencia en estancias concretas y en su vinculación con enseres especializados. La emergencia de vidrio en los entornos domésticos valencianos iba asociada a un contexto económico que permitió una oferta de vidrio más diversificada, que satisfacía una creciente demanda relacionada con una mejora generalizada del nivel adquisitivo. A ello hay que unir, no obstante, esos factores de carácter cultural que hacían del vidrio algo deseable de base. En el gusto por el vidrio jugaba un papel fundamental el componente estético, no solo por las formas y colores llamativos de enseres como las botellas y las copas. También resultaba fundamental su transparencia, apreciada como una virtud y una cualidad inalcanzable por cualquier otro objeto material.

51. Sobre las prácticas cotidianas alrededor del consumo de vino véase María Luz Rodrigo Estevan: «Maneras de beber, maneras de vivir. El consumo de vino en época medieval», en D. Fournier y R. Ávila (coords.): *Modos de beber*, Jalisco, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades / Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 33-66. Julián M. Ortega Ortega: «Bebidas manipuladas: vino, cerámica y convivialidad en Teruel durante la Baja Edad Media», en *La cerámica en el mundo del vino y del aceite. Actas del XV Congreso anual de la Asociación de Ceramología, la Rioja 2010*, Ayuntamiento de Navarrete-Asociación de Ceramología, 2012, pp. 45-67.

52. «Mes realment crech que qualsevol senyor deu mas amar beure ab vidre que no ab argent, perquè lo vidre, majorment aquell que és de selicorn, no se·n porie e·nenguna manera emmetginar [...]. E vet así la rahó perquè los grans senyors amen més beure en vidre que no e·nenguna altra cosa». Robert de Nola: *Llibre del coch. Tractat de cuina medieval*. V. Leimgruber (ed.): Barcelona, Clàssics Curial, 2012, p. 31.

La proliferación de enseres como las botellas de vidrio iba ligada a nuevas prácticas, relacionadas con la higiene, pero también con el desarrollo de otras funciones domésticas que ya se lograban a través de otros enseres. Los objetos de vidrio se unieron así a otros bienes con significados lujosos, que permitían embellecer los diversos espacios de las viviendas y cumplir finalidades ostentosas. En el universo material de los últimos dos siglos medievales, el vidrio podía considerarse una verdadera novedad, exclusiva y extraña durante muchos siglos en la mayor parte de las casas. Era ese afán por lo nuevo y diferente lo que llevaba a exponer las piezas de vidrio por la casa en diferentes estancias, y a exhibirlo en muebles y estuches especializados. Estos objetos de vidrio, además, tuvieron también su espacio en la mesa, en la forma de botellas, copas y vasos, acompañando a platos de cerámica o metales preciosos.

Es muy destacable el amplio alcance, socialmente transversal, que alcanzaron estos enseres y sus prácticas a finales de la Edad Media. De los casos identificados se desprende que las formas de uso del vidrio fueron mayoritariamente urbanas, visibles en las casas de mercaderes y notarios, pero también de artesanos y de campesinos, de la ciudad de Valencia o de su entorno rural. También las observamos en muchas áreas del reino, como en Gandía y en regiones más septentrionales. Las formas de uso identificadas de objetos como botellas, garrafas, vasos o copas, eran compatibles, pues, con su puesta en práctica en todo tipo de viviendas, fueran urbanas o rurales, fueran ricas o más humildes.

Finalmente, es necesario destacar la utilidad de estudiar los espacios domésticos, los objetos y las personas como una tríada inseparable a la hora de definir la vida doméstica. Es una perspectiva necesaria si aspiramos a comprender no solo cómo y cuándo cambiaron las viviendas medievales, sino también si pretendemos entender por qué lo hicieron y qué buscaron con ello los hombres y las mujeres de la sociedad bajomedieval.